

grupo lucha feminista

**in memoriam:
rocío peraza**

Murió en Venecia el 20 de abril de 1979. Cayó accidentalmente del balcón de una terraza, en una vieja casa veneciana.

Publicamos a continuación el texto que *fem.* solicitó a sus compañeras del Grupo Lucha Feminista, para recordarla.

Río de Janeiro, 28 de Abril del 79.

“Querida hermana, desde el día que llamaste por teléfono he tenido la idea fija de Rocío frente a mí todo el tiempo, como si las demás cosas hubieran perdido su importancia para dar paso únicamente a su imagen. He buscado las fotos que tenía con ella, he tocado los libros que me regaló y he recorrido mentalmente todas y cada una de las situaciones que viví con ella. Al principio fue un golpe terrible. Después, la idea de no verla ni hablarle más me produjo rebeldía. Y al final, la terrible realidad de una vida terminada así, me ha causado una angustia profunda de la que no puedo liberarme. . .

He revisado su artículo del periódico universitario y he mirado la foto de Franca tratando de imaginar su desesperación al enfrentar esta tragedia. No puedo olvidar una de nuestras últimas conversaciones en que, habiéndole expresado mis temores acerca de la operación de Jesús, ella siempre tuvo expresiones de aliento y apoyo que me tranquilizaban. ¡Quién iba a decirle a ella, que no sentía ningún temor o inquietud por su vida, que sus días estaban contados y que eran tan pocos!, que sus deseos de escribir y sus esfuerzos incansables se quedarían en quimeras y recuerdos entre nosotras que la conocimos.

Estoy muy afectada porque, como sabes, era para mí muy importante: tan cálida, sin escatimar elogios, escuchándome,

apoyándome, entendiendo. Recuerdo los comentarios que hacía de mis cuadros, nuestras pequeñas farras, nuestras angustias durante las sesiones de terapia, su risa, sus conflictos, la burla de sus "vampiros internos" como ella los llamaba, sus sensaciones de libertad; y el dolor y la rabia con que vivía algunas de las que ella llamaba "sus limitaciones". Estoy aprisionada en todos esos recuerdos. . . "

Este pequeño escrito pretende ser un reconocimiento que plasme para siempre la huella de una amiga y compañera de lucha que no estará ya más. Estoy confusa: no sé si mis reflexiones van dirigidas a un público anónimo, o sirven para satisfacer una necesidad personal de desahogo, o van a dialogar con ella. Y como presumo que de alguna manera habrá de cubrir los tres aspectos, una tremenda inhibición me ha hecho abandonar varias veces la empresa. Es por eso que al inicio he querido transcribir fielmente algunos párrafos de una comunicación espontánea, sentida y fresca, que, no pensándose expuesta a ser publicada, carece de las usuales preocupaciones de "forma" y "estilo", dejando fluir con sencillez la tristeza compartida de una pérdida que ahora, al pasar de los días, padecemos con mayor conciencia, más desesperadamente.

Plasmar lo más relevante de una vida interior tan rica como la de Rocío llenaría cuartillas y cuartillas. Desde muy niña, y más aún a partir de su toma de conciencia social y sexual, ella, al igual que una incansable trabajadora del campo, cultivaba amplias parcelas de pensamiento fértil abonadas con horas y horas de solitaria introspección que, integrada en una verdadera praxis, habían hecho posible un grado de congruencia personal. Si bien a ella le parecía aún muy perfectible, sus amigas y amigos más cercanos fueran percibiéndola cada vez más segura de sus planteamientos y más entusiasmada en la construcción de su proyecto de vida. Resulta siniestramente paradójico que, precisamente durante la realización de uno de sus anhelos largamente acariciados, Rocío haya encontrado la muerte de la que diez años atrás había logrado huir, invadida de horror, dentro de la Plaza de Tlatelolco.

A pesar de que reía mucho, también era frecuente verla taciturna, tensa, preocupada o llena de ansiedad. Sobre todo, cuando el espejo no le devolvía una imagen nítida de esa Rocío que ella, día a día, vivió tratando de construir. A pesar de su pasión por la literatura, su identidad más vigorosa la obtuvo de su integración a la lucha feminista contribuyendo, junto con todas nosotras, a incidir mortalmente sobre uno de los pilares que más fuertemente apoya la existencia de una sociedad brutalmente injusta y deshumanizada. Rocío empezó la lucha feminista a partir de una preocupación que siempre tuvo, no específicamente

con respecto de la mujer, sino de los grupos oprimidos. Estudiante universitaria en la década de los sesentas, fué testigo de la revolución cubana, la guerra de Vietnam y la invasión a la República Dominicana. Reinaba en esa época un ambiente muy politizado; había mucha preocupación dentro de la izquierda; se pensaba que en dado momento, un cambio hacia el socialismo transformaría las cosas.

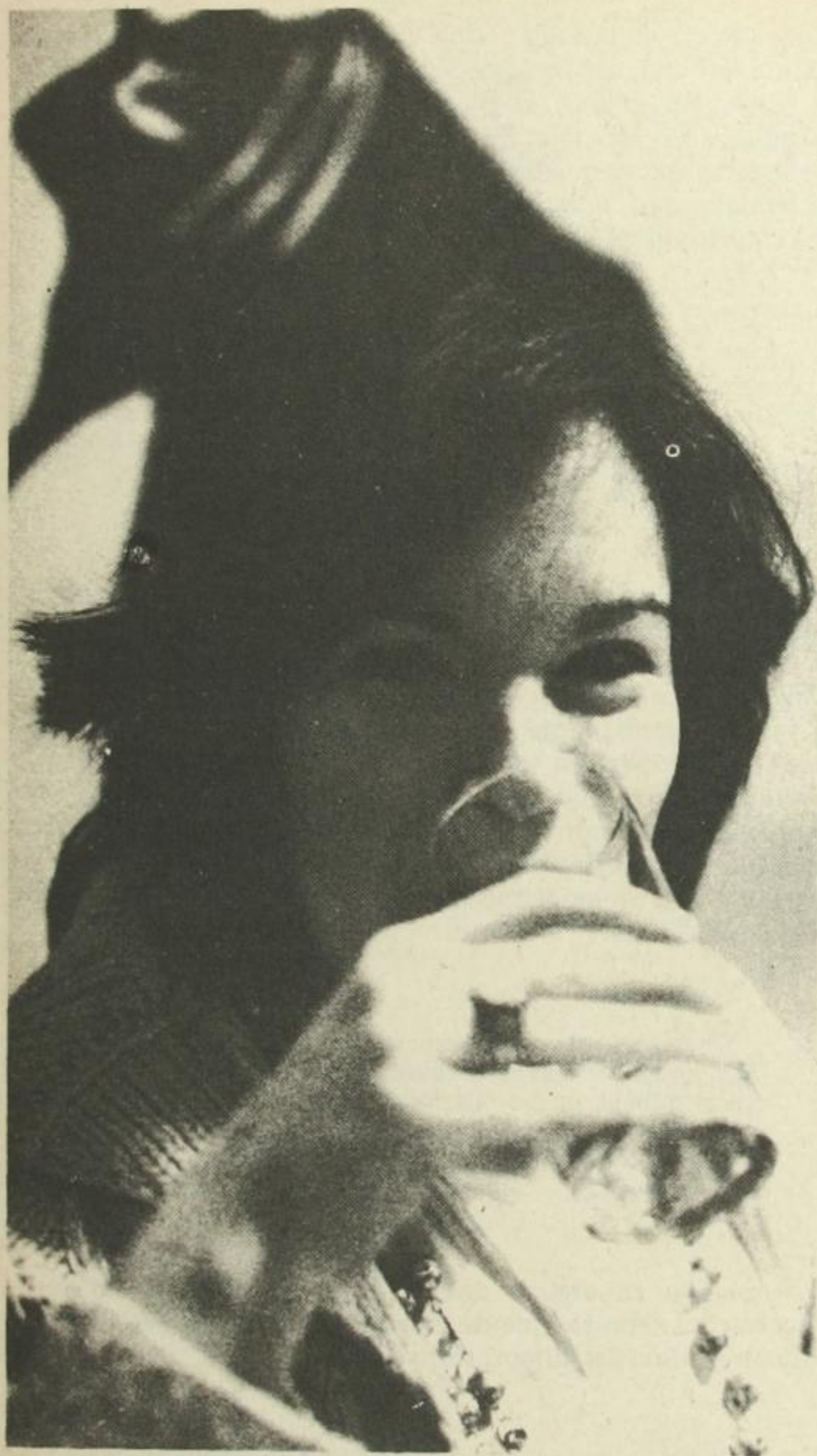
. . . Jamás había sentido la opresión como ama de casa ni opresión como esposa; quizá como hija, porque aunque de alguna forma mi madre siempre me impulsó para que estudiara, por otra parte, en el fondo, el mensaje era el de que "me tenía que casar y tener hijos con un príncipe azul, con un "cuate" que la "hiciera" en todos sentidos (1)

Después, durante nuestros frecuentes intercambios de intimidades, Rocío me explicaba: "quise en un tiempo identificarme con esa imagen pero nunca pude. Al rebelarme me sentía como una leprosa a la que seguramente todo el mundo iba a rechazar. Y me preguntaba: ¿qué he hecho al mundo para sentirme así?; simplemente nací de sexo femenino, clase media, en un país subdesarrollado y dependiente, ni aristócrata, ni rica, sin propiedad de un talento destacado y sin una belleza excepcional. Y después, ambas estábamos de acuerdo en que la conciencia de ser mujer era un monstruo insaciable que jamás nos permitiría descansar. Decía:

Yo creo que al ser feminista se entra en una contradicción mayor porque se tiene contradicción con la familia, con la pareja, en el trabajo, en las relaciones con las otras mujeres, con los amigos. Este problema es el que hace que a muchas mujeres les dé miedo el feminismo; obviamente amplía la contradicción en que vivimos.(2)

Y cuando en alguna ocasión se le acusaba (como suele acusársenos frecuentemente a las feministas) de pesimismo o falta de sentido del humor, respondía:

1. Dabdoub Mary Lou. "Las contradicciones de feminismo". *Revista de Revistas*. México. 6 de Sept. del 78 (Entrevista con Rocío Peraza)
2. Ibid.



Rocío en febrero de 1979

Yo estoy de acuerdo con el sentido del humor, pero en relación a las mujeres o a su condición de oprimidas, yo no tengo el más mínimo sentido del humor. Es muy posible que las feministas seamos mujeres amargadas y frustradas como dicen los que necesitan ridiculizar y satanizar el movimiento. Pero me pregunto yo: ¿cómo es posible dejar de estarlo cuando se vive en una sociedad que oprime y explota tanto a hombres como a mujeres, y en donde las relaciones humanas son tan poco satisfactorias en la pareja, en la familia, con los hijos. ¿Por qué no vamos a estar frustradas y amargadas cuando no palpamos aún la posibilidad de una sociedad más justa para todos los seres humanos? Nos etiquetan con eso y con muchas cosas más pretendiendo impedir que un mayor número de mujeres se adhiera a luchar por su causa, dentro de un movimiento cuya carga ideológica y política es inconmensurable.(3)

Durante los siete años de mi amistad con Rocío, recibí de ella muchos libros de grandes novelistas, ensayistas y artistas. En algunos escribió palabras reconfortantes que me siento orgullosa de evocar: “. . . Aquí encontrarás respuesta a los laberintos que estás atravesando en estos momentos. Para ello, te ayuda tu brújula enorme de sensibilidad y poder anítico. . . con muchísimo afecto: Rocío”. Estas palabras están escritas sobre las primeras páginas de un ensayo que Sartre hace sobre Jean Genet. (4). Rocío admiraba apasionadamente el personaje de Genet. Su propio volumen de esta obra estaba saturado de anotaciones, subrayados y llamadas de atención. Según Kate Millet, Genet es: “el único escritor masculino contemporáneo que ha sabido trascender con extraordinaria habilidad literaria los mitos sexuales prevalecientes. Su crítica de la política heterosexual apunta hacia una auténtica revolución sexual, señalando un camino que es imprescindible explorar si se desea llevar a término cualquier modificación profunda de la sociedad. Genet considera la sexualidad como la relación humana fundamental, y por tanto, como el modelo nuclear de las instituciones sociales más complejas que derivan de ella y como el prototipo de la disparidad reglamentada. Genet se halla plenamente convencida de que, al dividir a la humanidad en dos grupos y al asignar a uno de ellos el dominio del otro en virtud de una prerrogativa

3. Ibid

4. Sartre, Jean Paul, *San Genet mártir y comediante*. Edit. Losada. Buenos Aires.

natural, el orden social corrobora un sistema de opresión que modela y corrompe todas las relaciones humanas así como todos los aspectos del mundo del pensamiento y la experiencia "(5).

La mayor parte de los personajes con quien Rocío se identificaba y admiraba, son personajes atormentados, capaces de expresar al infinito una sensibilidad creadora, gente empática, conciencias convulsionadas e impregnadas de una rebeldía intransigente, canalizada a la lucha por lograr la construcción de un proyecto de organización social humana y justa.

La única clase de inteligencia que merece ser defendida es la inteligencia crítica, dialéctica, escéptica, desimplificadora.(6)

La actitud crítica a la que apunta éste y mil conceptos más, hizo a Rocío ferviente admiradora de Susan Sontag a quien tuvo oportunidad de entrevistar en México y de visitar después en su apartamento de Nueva York, durante su dura etapa de convalecencia.

A partir de mi encuentro con Sontag mi interés se incrementó y ahí mismo me integré con algunas mujeres que empezaban a participar en el primer núcleo que se formó en México, en el sentido de movimientos de liberación de la mujer.(6)

Sontag, quien a los 45 años no sólo ha logrado hasta ahora sobrevivir y sobreponerse al cáncer, enfermedad satanizada de nuestro siglo, sino que ha escrito magistralmente sobre las implicaciones psicológicas y políticas que ésta tiene, escribió uno de los libros más interesantes y profundos que han sido escritos sobre el fenómeno de la fotografía. Filósofa, ensayista, novelista, cineasta, feminista, rebelde, ha sido definida como una de las figuras más provocativas de la inteligencia norteamericana contemporánea. Susan Sontag, mujer en extremo generosa al vertir conceptos, bella, llena de fortaleza, amor por la vida y atractivo personal, ocupó un lugar muy especial en el corazón de mi compañera. Pero había muchas otras; Doris Lessing, por ejemplo, de quien en alguna ocasión, reseñando una de sus obras (*Canto a la hierba*) dice: "Se desenvuelven los personajes contradictorios, trágicos, inconscientes, perjudicados y por tanto atrapados en la representación de los papeles que les asigna la sociedad." (7). La obsesión por los efectos trágicos del

condicionamiento social estaba siempre presente en Rocío, de ahí su interés por Simone de Beauvoir, Virginia Woolf, Silvia Plath, Rosario Castellanos, Simone Weil, Franca y Franco Basaglia (cuya labor revolucionaria en diferentes frentes de lucha por el cambio social les ha merecido reconocimiento internacional). Rocío entabló una relación con Franca Basaglia durante la participación de ésta en la Red de Alternativas a la Psiquiatría que se llevó a cabo en el estado de Morelos, en septiembre del año pasado. Mujer excepcional, escritora, tímida socialmente pero vigorosa como un gigante en sus pronunciamientos revolucionarios, poseedora de la humildad intelectual que caracteriza a los grandes talentos y solidaria absoluta de la causa de los marginados y oprimidos en el manicomio, en la cárcel y en el *ghetto* del hogar. Ella debe haber tocado su cuerpo por última vez; a ella correspondió por una trágica contingencia ese grande dolor y ese enorme privilegio. Ella vivió la interminable tortura de los días que siguieron a la muerte: desvelos, careo, incertidumbre, prensa amarillista encargada de aplastar la disidencia, interrogatorios, desesperación y finalmente un desplome físico y emocional que la llevó a salir de Venecia por unos días, para refugiarse en otras caras, otro cielo, nuevos aires para recuperar fuerzas; no sin antes ver con sus propios ojos y despedir con un desgarrado adiós interno, el hermosísimo ataúd de madera veneciana, roja y brillante que se alejaba lentamente con nuestra compañera, hacia un camino del que no se regresa jamás.

Y así, podría seguir mencionando sus riquezas en un recuento interminable: Foucault, Fourier, Revueltas, Cortázar, Sartre, Michelet, Sor Juana Inés de la Cruz, Rulfo, Dostoiewsky, Tolstoi, Walter Benjamín, Artaud. Amiga personal de Leonora Carrington, de quien obtuvo importante apoyo afectivo en un momento de intensa crisis y con quien compartió la riqueza infinita del mundo del surrealismo, la fantasía, la magia y la creación.

Amiga y admiradora también de uno de los intelectuales más brillantes de nuestro país: Carlos Monsiváis, con quien tuvo oportunidad de convivir muy cercanamente durante su estancia en Londres, y cuya influencia cálida, su genial sentido del humor y su camaradería le hicieron más llevadero el infierno que allí vivió con uno de sus mayores "vampiros": calificativo por demás gráfico con que ella se refería al tipo de hombres que tan abundantemente engendra este sistema, y que necesitan de nuestra sangre para sobrevivir. Pero ahora Rocío, según marca la tradición, había logrado introducir la estaca en el corazón de todos sus vampiros mayores:

5. Millet Kate. *Política sexual*. Editorial Aguilar, México.

6. Sontag, Susan. "Walter Benjamin el último intelectual". *Revista Vuelta*, Mayo de 1979, México.

7. Peraza Rocío. "Los personajes de Lessing atrapados en la tragedia histórica". *Revista Los Universitarios*, Diciembre de 1977, México.

De manera más definitiva, comienzo a romper el silencio y la contemplación a través de dos hallazgos: el feminismo y la amiga-terapeuta Dulce María. Ella es tierna, y con su inteligencia demistificadora, emplea el conocimiento analítico para cuestionar los vampiros interiorizados de las personas, vinculándolos al condicionamiento social.

Yo, Conchita, me siento con la responsabilidad y el deseo de seguir escribiendo indefinidamente porque lo que yo recibí de Rocío es un tesoro de solidaridad femenina, que sólo teniendo el privilegio de ser mujer puede ser apreciado en su correcta magnitud. ¡Qué felicidad tan grande si todas las mujeres llegaran a entender la cantidad de fuerza, valor y autoestima que genera la solidaridad entre mujeres! Yo sí tuve en Rocío una mujer con quien compartir día a día la tragedia femenina de haber sido programadas para ser siempre "la prolongación" de alguien más. Trabajamos juntas en una lucha incipiente y angustiada que habría de llevarnos a nosotras y a las demás mujeres a volvernos visibles para tomar la rienda de nuestras vidas, en un mundo que ha recurrido a la mutilación y a la mordaza para obligarnos a cumplir nuestra función de "no ser".

Nuestra lucha y nuestra amistad ha sufrido tan sólo una transformación cualitativa al irte tú. Esas fuertes ligaduras y raíces que nos dieron seguridad, fuerza y consuelo a ambas, constituyen ahora un instrumento generador de esperanza y aliento. Tus ideas y las experiencias de tu corta vida van a seguir siendo oídas y leídas por otras mujeres y hombres solidarios de nuestra causa.

A veces tengo la impresión de verte entrar a las reuniones del grupo; a veces pienso en tomar el teléfono para hacerte una llamada intrascendente. Extraño dolorosamente nuestros comentarios después de los diferentes eventos, el apoyo de tu presencia cuando daba conferencias, la gran diversión de compartir "la grilla". La herida del timbre de tu voz, de tus gestos, de tu contacto físico, está aún en carne viva, aunque yo sé que eso irá borrándose lenta e inevitablemente con el tiempo.

Pero el proyecto más importante de mi vida es el de contribuir a que al final, como decía Genet, todos seamos libres. Para esto hay que romper la ríca cadena que es nuestra ciega aceptación de las ideas tradicionales. Y en esta lucha ideológica, tú ya no estarás físicamente en las brigadas, pero tus ideas quedaron con suficiente fuerza y claridad como para servirme siempre de instrumento.

Concepción Fernández Cazals.

Rocío Peraza Landero, compañera y amiga en un trecho del camino. Una mujer que intentaba aprender a verse a sí misma y al mundo circundante sin los velos del sexismo.

Cuando la conocí estaba en un tratamiento psicoterapéutico tradicional. Según sus propias palabras, su capacidad de indignación moral y política estaba queriendo ser paralizada como la de una bella durmiente. Intento policial que no surtió efecto en ella, pero que al principio fue experimentado como una limitación personal. Su conciencia y su capacidad de rebelarse no estaban suficientemente mutiladas como para aceptar pasivamente el sometimiento y la aniquilación. A pesar de todos los intentos del "insigne" psiquiatra-inquisidor por asesinar su rebeldía, prescribiéndole entre otras cosas el fingimiento de convulsiones orgásmicas que le garantizarían la conservación de su "feminidad" y de un amo, el feminismo, el contacto con otras mujeres sirvieron de antídoto a una ideología patriarcal que amenazaba con aniquilarla. Fue una lucha ardua porque durante mucho tiempo se culpaba a sí misma cuando la imagen que le reflejaba el que tiene el poder, era de incompetencia; y sobre todo cuando rechazaba la senda de la "feminidad" que implicaba la aceptación resignada de su destino de mujer "naturalmente" marcado por otros.

Rocío luchaba con los que ella llamaba sus vampiros internos y externos, que le succionaban vitalidad y a los que iba venciendo con gran esfuerzo en un intento de superación política personal y social. Deseaba estar con el prójimo más abierta y generosamente; expresaba que quería recuperar su alma.

Rocío era muy vital y muy crítica a pesar de que el sexismo había mellado su confianza en sí misma. Sin embargo, era capaz de confrontarse y exponerse a lo que ella consideraba una traba en el camino político del descondicionamiento social alienante.

Fue una de las iniciadoras del grupo Mujeres en Acción Solidaria, pionero del feminismo en México; y en 1977, junto con otra compañera, publicó un análisis crítico de las vicisitudes del desarrollo del feminismo en nuestro país, para confrontar los errores, las limitaciones, los logros, y aprender de la experiencia. Era una persona capaz de ver los errores o las limitaciones de perspectiva porque su pensamiento era dialéctico. Este intento crítico que fue un llamado a la reflexión política, fue vivido por algunas de sus compañeras del inicio como un ataque a sus esfuerzos, cuando éste —de existir—, iba dirigido a las actitudes triunfalistas, enemigas acérrimas del crecimiento político. Fue muy triste para ella sentir que las actitudes sexistas y burguesas provenían de compañeras que pretendidamente iban por el mismo camino de lucha, haciéndole constatar la necesidad de



Silvia Tijado, Carmen Fernández, Rocío Peraza, Florence Toussaint y Dulce María Pascual

liberarnos de la colonización internalizada. Rocío quería ser aceptada y tuvo que enfrentarse a un descalabro que le permitió ver más claramente toda una serie de contradicciones, como

aquella de que entre oprimidos surge la destrucción cuando no se enfrenta al verdadero enemigo.

En su militancia feminista trató siempre de ser congruente con aquello que, por desgracia para muchos, no es más que un *slogan* más: lo personal es político. Decía: "el feminismo tiene que llegar a nuestra alma, hasta el lenguaje del inconsciente, a descifrar la realidad revolucionaria."

Para Rocío, el encuentro con la antipsiquiatría y más adelante con algunos de los miembros de la Red de Alternativas a la Psiquiatría, fue radicalizándola en sus emociones, en su percepción del mundo, de los otros y de sí misma. El camino era difícil porque la enajenación contamina todo y la imagen que refleja la ideología imperante acerca de la mujer es de devaluación. Sin embargo, Rocío luchaba aun contra sí misma en caso de ser necesario. En el feminismo encontró un nuevo alimento para su vitalidad, un arma, así como el cuestionamiento de la psiquiatría, el psicoanálisis y la psicología le permitió vivenciar que los equivocados eran los falseadores de la conciencia. Empezó a incrementar su autoestima, a adquirir poder y a recobrar su alma.

En 1978, en el mes de septiembre, se realizó en Cuernavaca una reunión internacional de la Red de Alternativas a la Psiquiatría a la que asistió Franca Basaglia. Con ella viajamos al Sureste de la República, surgió una gran amistad y planeamos hacer otros viajes juntas. Durante el viaje, Rocío entrevista a Franca sobre la mujer y la locura y desarrolla en forma interesante los conceptos que Franca vierte abundantemente. Rocío anhelaba al igual que nosotras ir a Venecia. volver a ver a Franca, mujer luchadora e impugnadora. Rocío muere el 20 de abril de 1979. Estaba feliz, realizaba uno de sus anhelos: estar en casa de nuestra querida amiga Franca. Compartimos el gran dolor de su muerte. Perdimos a una inolvidable compañera y todas las verdaderas feministas así lo sientan.

Dulce Ma. Pascual Moncayo

Ya no hay pretexto. Tengo que escribir algo sobre Rocío y aceptar que murió. No hay palabras para describir la profundidad del vacío que me nace en el estómago y se extiende a todo el cuerpo cuando pienso que jamás la volveré a ver. Escribir sobre Rocío ¿sobre cuál aspecto? ¿sobre su militancia? Rocío participó en el movimiento estudiantil del 68 y estuvo presente, en la



Rocío y Dulce Pascual en el atrio de la iglesia de la Veracruz durante el apoyo a la huelga de hambre llevada a cabo por madres de presos políticos, encabezada por la Sra. Ibarra de Piedra

Plaza de las Tres Culturas, la Noche de Tlatelolco; diez años más tarde, volvería a entrar, a la misma Plaza, portando esta vez la bandera de Lucha Feminista que tanto le gustaba y que la acompañará para siempre. Rocío fue una de las iniciadoras del feminismo en México, formó parte del primer grupo: Mujeres en Acción Solidaria. Sostenía que lo personal es político; que el Movimiento tenía que ser independiente de los partidos políticos debido a lo específico de la opresión de la mujer. Rocío me inició en la lucha. Entré al grupo donde ella militaba; guió mis primeras lecturas feministas: juntas recorriamos las librerías adquiriendo libros que después comentábamos en cafés que ella conocía. No importaba el lugar de la ciudad donde nos encontráramos, ella sabía dónde se servía el mejor café. Era una devoradora de libros y una infatigable conversadora. Me contagió su admiración por Susan Sontag. Me contó de las dos visitas de la maestra Sontag a México, de cuando la entrevistó, y entusiasmada me relató la plática que sostuvo con ella, en Nueva York, mientras desayunaban. Me habló de la comparecencia en la televisión mexicana de Kate Millet, de Gisele Halimi, de Dacia Maraini y de la propia Susan. Me redescubrió a Simone de Beauvoir, otra de sus escritoras preferidas. Trabajábamos juntas y nuestro diálogo nunca terminaba. Continuaba al día siguiente, en horas de oficina, en el comedor. Hablábamos de nuestros análisis anteriores con psiquiatras tradicionales que querían mantenernos en el rol de mujeres-objeto, de nuestra búsqueda de la pareja, de una relación entre iguales; de cómo el amor se vuelve aniquilante para nosotras. Hablábamos de lo desconocido: de la magia y de la astrología. Nos corregíamos nuestros textos y nos alentábamos mutuamente a seguir en la difícil, angustiada y gratificante tarea de escribir. Discutíamos mucho, me obligaba a analizar profundamente los temas tratados y si quedaba alguna duda, me hablaba por teléfono cuando nos separábamos. Junto a ella se vivía intensamente. Compartimos la experiencia del grupo de psicoterapia, ahora con una mujer terapeuta —amiga y compañera de lucha—, donde poco a poco adquirimos dignidad de seres humanos, donde aprendimos a conocer, a darle nombre a nuestras actitudes, a nuestros sentimientos, donde aprendimos a ver, a aceptar nuestra envidia, nuestra competencia y nuestro amor de hermanas siendo hijas únicas. Ahí constatamos que nuestro problema individual era un problema social; ahí hablamos de nuestras cosas íntimas, ahí nos conocimos realmente. Escribir sobre Rocío es escribir sobre mi renacimiento. Crecimos juntas y juntas aceptamos ser mujeres, ¿cómo escribir sobre Rocío sin hablar de mí? Participamos en las mismas manifestaciones; asistíamos a las mismas fiestas: a las dos nos gustaba bailar, ella prefería el mambo. Rocío cruzaba la ciudad para pasarse las tardes conmigo, cuan-

do estuve inmovilizada a causa de un accidente automovilístico, llegaba con su gran bolsa repleta de libros, su interminable charla y su cálida sonrisa; llenaba mi cuarto de alegría y oía mis quejas aliviando, en gran medida, mi sentimiento de culpa. Rocío era la amiga que siempre estaba allí, cuando se la necesitara, sin importar la hora o el lugar. Rocío era el elemento unificador del grupo, se comunicaba con cada una de nosotras, nos informaba. Sabía cuál era el último libro que había salido, cuál era la mejor obra de teatro, la mejor película, qué pintor exponía. Gracias a Rocío conocí el feminismo y mi vida se transformó radicalmente. El viernes 6 de abril de 1979 fue la última vez que la vi. Discutimos un problema del grupo, lo analizamos, reconsideré mi actitud y nuestro cariño se confirmó. Nos despedimos; ella se iba a Europa, donde se iba a quedar sin haberlo decidido, y yo a Nueva York, la ciudad que ella tanto amaba y que visitaría en su viaje de regreso. Asistí a una fiesta en casa de una de sus amigas, brindamos por su llegada, prevista para el 21 de mayo y que nunca se realizó. Rocío muere en Venecia el 20 de abril mientras yo veo, en Nueva York, una obra de teatro basada en la vida de Sylvia Plath, escritora norteamericana que Rocío me descubrió y que juntas leímos.

Si Rocío —según una dedicatoria escrita en el primer libro que me regaló—, “por eso y por todo espero que sigamos juntas en el camino de la lucha”.

Sylvia Tirado Bazán

Nunca pensé tener que escribir un texto sobre Rocío. No sé a quién dirigirlo. Quisiera recordarla con nitidez. No es fácil cuando todavía resuena en la memoria el eco de su voz, cuando la ausencia no acaba de instalarse entre nosotras que aún la esperamos, que aún seguimos pensando que ha de regresar del viaje porque nos parece imposible que todos los proyectos que había forjado, que todas sus capacidades hayan dejado de existir y nos hayamos quedado sólo con el vacío absurdo de la muerte.

La primera vez que ví a Rocío tenía puesto un impermeable beige y en la cabeza una pañoleta roja; reía. Era 1973. El movimiento que había despuntado en México desde hacía unos años había contado con la militancia de Rocío. Perteneció a un grupo

de trabajo, analizó, discutió con sus compañeras, se peleó con ellas y se reconcilió. Tuvo un receso en su militancia. Leyó mucho, comenzando entonces a acumular libros sobre feminismo. A pesar de todo Rocío seguía siendo feminista. Poco después volvió a militar y yo la conocí.

No puedo precisar cómo empezó nuestra amistad. Sólo se que había dos grandes lazos entre nosotras: el feminismo y la literatura. Rocío siempre amó las letras y aunque había estado en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociales, siguió prefiriendo a los poetas, a los novelistas. La política es importante, decía, pero yo siento que los novelistas revelan mejor a los hombres, están vivos en sus páginas, son las emociones las que fluyen.

Rocío tenía una gran capacidad para hablar y hablar. Cuando un tema la apasionaba podía pasarse horas discutiendo sin cansarse. Sentadas frente a una taza de café hablamos mucho de Doris Lessing. Me descubrió su obra. Conversamos sobre los mejores pasajes de la Lessing. Coincidíamos. Nos gustaban sobre todo sus primeras novelas en las que la autora describía su vida en Africa. Rocío decía: ". . . a mi entender, la estancia en Africa ayudó a configurar en ella una sensibilidad más desarrollada y ciertos valores intelectuales que alienta el subdesarrollo cultural. Eso, amalgamado a su militancia en el partido (comunista), determinó por un lado que empleara la técnica narrativa de la novela tradicional y también que planteara temas políticos. Ello se refleja en *Canto a la Hierba* y otros relatos. El lenguaje de sus novelas es claro, sencillo, directo, lo que contrasta con el clima y el desenlace generalmente trágico".

Rocío admiraba a Susan Sontag. Le parecía una de las intelectuales más brillantes de la época. Había leído todos sus ensayos. Es la gran maestra, decía, la amo, agregaba, y le daba mucha risa. Se reía de sí misma, de su entusiasmo desmesurado por Susan, de su timidez cuando la vio en Nueva York. Rocío se reía pero lo cierto es que había estudiado su obra y luego había escrito sobre ella, no sin gran trabajo. A Rocío le costaba un gran esfuerzo escribir. Solía encerrarse días enteros en su cuarto. Hacía un borrador y otro. Corregía y volvía a corregir. Desechaba todo y empezaba de nuevo. Se paraba luego y se angustiaba, estaba a punto de desertar y más tarde o al día siguiente volvía a sentarse frente a la máquina hasta que sacaba un borrador aceptable para ella. Quería escribir, se lo proponía pero lo rehuía cuando podía. Sentía que era un trabajo sumamente difícil y vacilaba mucho antes de hacerlo. Sin embargo, una vez decidida escribía hasta terminar. Fue colaboradora de *Siempre!*, de *Los Universitarios*, de la revista *Arquitecto*.


Fumaba mucho, un cigarro tras otro para matar la ansiedad. Siempre rodeada de humo, le gustaba comer en algún res-

taurante del centro de la ciudad. Conocía una gran variedad de lugares. Luego un café tras otro mientras caía la tarde y los meseros desesperaban al ver que no se movía de la mesa. En estas largas sobremesas Rocío y yo hablábamos de literatura.

El último fin de año que pasamos juntas Rocío me regaló *Últimas tardes con Teresa* de Juan Marsé. Como la novela me gustó mucho, ella la releyó y después la desmenuzamos. El personaje del Pijoaparte, un lumpen de la ciudad de Barcelona, la había hecho reflexionar. El se había dejado seducir por un mundo que no era el suyo, que no le pertenecía y al que sin embargo aspiraba a conquistar. En su quimera llegó a despreciar su origen y los seres que le habían rodeado; dejó pasar el amor de una muchacha de su misma condición para enamorarse sin futuro de una rica estudiante. Extraordinariamente dotado para sobrevivir en su medio carecía por completo de conciencia crítica, de conciencia de clase. Incapaz de aceptarse, su destrucción en la perpetuación de su condición de lumpen era inevitable. Rocío se preguntaba: ¿qué tanto he perseguido a los fantasmas de la pseudo distinción y del poder que luego se han convertido en mis vampiros, olvidando, tratando de hacer a un lado mi verdadera realidad? ¿Qué tanto he desperdiciado años de mi vida en esta fantasía sin percatarme de que, para lograr un encuentro conmigo misma, he de asimilar y aceptar lo que soy, lo que son mis raíces? Rabiaba por el tiempo desperdiciado, según ella, asombrada de haber comenzado apenas a darse cuenta de su valor.

Rocío se reía mucho pero a veces era una persona triste, atormentada, angustiada. Los últimos años de su vida la habían llevado a aceptar, como había aceptado muchas otras cosas de su condición en el proceso de superarlas. A diferencia del Pijoaparte, Rocío había dejado la fantasía para acercarse a la realidad. establecer tratos con ella, para transformarla cuando podía. Esa misma realidad la traicionó por un descuido, la dejó que cayera de 15 metros y muriera por accidente. Llegó su muerte cuando su vida crecía, cuando prometía ser cada vez más fecunda, cuando había sido aceptada por Rocío finalmente en su totalidad.

Estas líneas que pueden apenas ser una imagen se vuelven inevitablemente esquemáticas. Todo lo que pudiera recordar de Rocío es insuficiente, porque una persona es muchas a la vez, y aunque quisiéramos, no podemos conocerlas todas, ni toda la riqueza de alguien como Rocío; además ciega la rabia de algo truncado; ya no tener tiempo. Ni una plática, ni un libro, ni una discusión más y todo porque Rocío Peraza Landero murió en Venecia el 20 de abril de 1979.

Florence Toussaint 

**PEDIMOS SOLIDARIDAD
A NUESTRAS LECTORAS Y LECTORES.**

La situación de *fem.* es:

- nadie del equipo percibe un sueldo;
- nunca hemos podido pagar las colaboraciones (una vez más, gracias);
- no recibimos ningún subsidio;
- no aceptamos cierto tipo de publicidad.

Es claro que *fem.* no es una empresa comercial.

Ahora bien, el alza del papel y de los costos en general nos obligan a aumentar, aunque mínimamente, el precio de venta:

- \$ 40.00 pesos ejemplar
- \$ 160.00 pesos suscripción en la República Mexicana
- \$ 15.00 dólares otros países.

Necesitamos nuevos suscriptores y anunciantes.

fem. Nueva Cultura Feminista, A.C. Av. Universidad 1855, desp. 401, México, D.F. teléfono: 550-73-06

Sobre los números anteriores de *fem.*

<i>Volumen I</i>	<i>No. 1</i>	<i>octubre-diciembre 1976</i>	<i>(misceláneo)</i>	<i>Agotado</i>
<i>Volumen I</i>	<i>No. 2</i>	<i>enero-marzo 1977</i>	<i>(aborto)</i>	<i>Agotado</i>
<i>Volumen I</i>	<i>No. 3</i>	<i>abril-junio 1977</i>	<i>(trabajo)</i>	<i>En existencia</i>
<i>Volumen I</i>	<i>No. 4</i>	<i>julio-septiembre 1977</i>	<i>(sexualidad)</i>	<i>En existencia</i>
<i>Volumen II</i>	<i>No. 5</i>	<i>octubre-diciembre 1977</i>	<i>(feminismo)</i>	<i>En existencia</i>
<i>Volumen II</i>	<i>No. 6</i>	<i>enero-marzo 1978</i>	<i>(lenguaje)</i>	<i>En existencia</i>
<i>Volumen II</i>	<i>No. 7</i>	<i>abril-junio 1978</i>	<i>(familia)</i>	<i>En existencia</i>
<i>Volumen II</i>	<i>No. 8</i>	<i>julio-septiembre 1978</i>	<i>(educación)</i>	<i>En existencia</i>

Haga sus pedidos a Nueva Cultura Feminista, A.C.

Av. Universidad No. 1855 desp. 401 México 20, D.F. Tel. 550-73-06